

Merani, A. L. *¿Es la Psicología una Ciencia?* Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, 1969, pp. 72.

En esta corta monografía el autor intenta un objetivo de largo alcance, hacer una crítica de los fundamentos de la psicología contemporánea, y "definir" si la psicología es una ciencia. En este sentido este pequeño libro está en la línea de obra mucho más serias y sólidamente fundamentadas, como las escritas por Turner (1967), Rychlik (1968), y Fodor (1968). Lo mismo que este último autor, Merani comienza preguntándose si la psicología, como ciencia, es posible. Pero un vez de analizar las raíces de la ciencia y los fundamentos de la psicología, se dedica a hacer especulaciones filosóficas de poca monta y concluye (en contra de lo que concluyeron los tres autores antes citados, en obras mucho más serias) que la psicología no es una ciencia.

Merani no ofrece una alternativa al "abismo" (p. 8) en el cual cree que va a dejar al lector al terminar este libro, y en el cual con toda seguridad no lo deja. Habla de dialéctica, de relaciones entre sujeto-objeto, etc., pero no presenta un sistema, una alternativa a la psicología científica. Su enemigo realmente no es toda la psicología, aunque él dice, y con razón, que "a pesar de la diversidad de sistemas la idea de la psicología es fundamentalmente una" (p. 7); el enemigo es la psicología científica, a la cual ataca con argumentos como los que se usaron hace más de medio siglo. Libros como este se escribieron en Europa en 1890 y en Angloamérica en la década de 1920; nosotros en Latinoamérica estamos llegando atrasados a la "arena" de las polémicas sobre los fundamentos de la psicología, y Merani se está convirtiendo en un Sigmund Koch latinoamericano. Es importante recordar que tales ataques fueron absolutamente inofensivos, y estoy seguro de que el libro de Merani también lo será.

Para poder operar en el mundo contemporáneo, con su enorme diversidad, es preciso aprender a convivir y a tolerar a los que no piensan como nosotros. El hecho de que a uno no le guste un enfoque de su disciplina (sea el enfoque de la psicología científica o el enfoque de Merani) no le da ningún derecho a negar su valor. Merani usa un lenguaje dogmático, autoritario, y repite una y otra vez las mismas ideas, en círculo, sin llegar a ninguna parte. Un buen curso de Filosofía de la Ciencia ayuda mucho a aclarar las ideas, y se nota fácilmente que el autor de esta monografía nunca leyó a Reichenbach (especialmente su *Filosofía Científica*). Las ideas se presentan como si se tratara de destruir algo muy despreciable. Cuando pensamos en que en este momento hay en el mundo unos 100.000 psicólogos, y la mayoría de ellos acepta el enfoque científico de su disciplina, dudamos de que se trate de algo fácilmente destructible. No todos los

psicólogos hacen experimentos dentro de un enfoque estímulo respuesta, pero esto no implica que crean que la psicología sea "esclava" del positivismo. Tampoco es cierto, como Merani pretende hacernos creer, que los psicólogos expongan *su* verdad, diferente en diferentes psicólogos, y que en la psicología científica esté "de una manera u otra siempre presente la aceptación a ojos cerrados de cantidad de pseudo-conceptos" (p. 50); cualquiera que haya al menos estado en contacto con los psicólogos contemporáneos (aunque no sea uno de ellos) sabe que siempre tratan de evitar todas las fuentes de error, son enormemente cuidadosos en sus diseños experimentales, y evitan la acción de variables que oscurezcan sus resultados; se llega incluso al extremo de la exageración, pero este excesivo cuidado se justifica considerando la gran complejidad del objeto de trabajo del psicólogo. Con este cuidado se levantó todo el edificio de la psicología contemporánea, que libros como este no alcanzan a sacudir en lo más mínimo. Los psicólogos son muy escépticos, desconfían de las fuentes de error, y desconfían más todavía de los "filósofos" (con o sin entrenamiento psicológico) que vengan a decirles a ellos lo que deben hacer.

Merani se refiere una y otra vez al "fondo heurísticamente confuso del empirismo" (p. 51), y habla también de "la concepción del hombre 'tal como debe ser' sobre la que reposa la teoría de la experimentación" (p. 61). Esto no es solamente mala interpretación de la psicología contemporánea, sino ignorancia acerca de lo que los psicólogos estamos haciendo. El hombre "tal como debe ser" no le interesa sino a los teólogos y filósofos, y la confusión que pueda hallarse en el empirismo no proviene del empirismo sino de las pseudo-interpretaciones que se hacen de él.

Esta monografía llega tarde al mundo contemporáneo, y seguramente no tendrá ningún impacto. Según esto, para qué tomarlo en serio? Escribir reseñas en contra de un libro es mucho más difícil que escribir reseñas a favor, pero muchas veces es más importante. La psicología ha sido una ciencia por lo menos durante 90 años, y libros como este no llegaron muy lejos. Es importante analizar los fundamentos de nuestra disciplina, pero hacerlo con mayor cuidado, con un tono menos dogmático (sin creer que se tiene "la chispa de la Verdad en el bolsillo"), y con fundamentos más sólidos. La razón para escribir esta reseña sobre el libro de Merani es que la obra será leída en los países de América en los cuales nuestra disciplina está apenas surgiendo y necesita fundamentarse sólidamente; en Angloamérica o Europa este libro no habría siquiera encontrado un editor, pero en Latinoamérica puede causar cierta confusión. A los lectores de Merani les recomiendo que lean a continuación los libros de Turner, Rychlak y Fodor, con el fin de formarse una idea más cabal del tipo de análisis filosófico de la psicología que se está llevando a cabo en

*Revista Interamericana de Psicología*

la actualidad. Después podrán contestar a la pregunta: es la psicología un ciencia?

Rubén Ardila, Ph.D.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.